EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LAS ALFORJAS

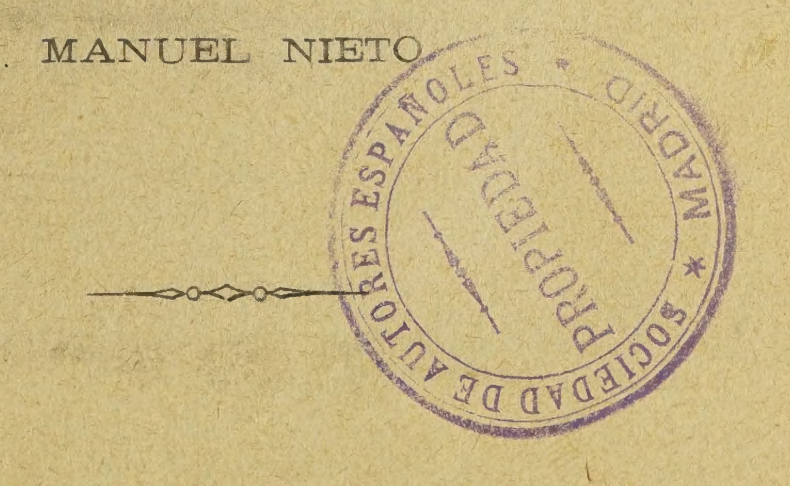
ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL NIETO



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1890

LAS ALFORJAS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL NIETO

Estrenada en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 23 de Agosto 1890.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL
1890

PERSONAJES		ACTORES
ADELA	Sra.	Llorens.
VIRGINIA	»	Toda.
JUAN MARCOS	Sr.	Cerbón.
AMBROSIO	»	Jimeno.
ENRIQUE	»	Ripoll.
DON MAMERTO	»	Larra.
EL CURITA	»	Guzman.
DON ROBUSTIANO	»	Dorado.
FRANCHO	»	Alvarez.

Coro general.

La acción en un pueblo de Aragón.—Época actual.

ACTO ÚNICO

Decoración dividida en dos partes iguales. A la derecha (entiéndase la del actor), patio de la casa de un cosechero de vinos. Fachada lateral derecha con dos puertas practicables y encima ventanas, una de ellas practicable: cerrado el patio por tapia al fondo con puerta de madera grande al centro. En el patio barricas grandes de vino, una escalera de mano, mesa y sillas. Divide este patio, del lado izquierdo de la decoración, una tapia de regular altura con tejadillo, etc., etc. Izquierda, jardín de otra casa con fachada lateral á la izquierda. Puerta practicable y encima balcón grande practicable rodeado de enredaderas y flores. Cerrado el jardín por tapia al fondo, y una verja de hierro al centro, desde donde se ve el campo. Tiestos, etc.; velador de jardín y sillas. Emparrado que avance un poco encima de la puerta lateral. Al foro, selva. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Por la derecha, CORO GENERAL á la puerta de la tapia del fondo. Después ENRIQUE con traje de viaje. Por la izquierda DON ROBUSTIANO, sentado debajo del emparrado leyendo en un libro.

MÚSICA

Al levantarse el telón se oyen chasquidos de látigo, cascabeles y campanillas de mulas, como de un coche que se aproxima.

CORO. De la diligencia
se oye el ruído ya;
ya los cascabeles
se oyen resonar.
Ya chasca la fusta:
Pedro el mayoral,
ya va conteniendo
la velocidad.
Ya el coche paró
y viene hacia aquí
nuestro *señorico*
que llega de Madrid.

ENR. (Entrando.) ¡Hola, muchachos!
llégué por fin:
gracias, amigos,
ya estoy aquí.

MOZAS. Usté es el que alegra
toas las *junciones*,
y *á tóicas* las mozas
las saca á bailar.
Por eso las *chiquias*
se mueren de gusto,
cuando al fin le vemos
venir por acá.

MOZOS. Usté nos convida
á echar unas copas,
y á *tóicos* los mozos
nos hace reir.
Por eso los *maños*
le quieren de veras,
y están deseando
verle por acá.

CORO. ¡Viva el *señorico*
mil años y mil!
y ahora, que nos cuente

algo de Madrid.

ENR. ¿Qué queréis que os cuente?
Madrid, sigue igual
que el año pasado
ni menos ni más.
¿Y por aquí?...

CORO. No pasa *na*,
lo *mesmo* que siempre
ni menos, ni más.

MOZAS. Que la Sinforosa
ha tenido un chico.

MOZOS. Que del *maño* Roque
se murió el borrico.

MOZAS. Que hace tres semanas
se ha casado Antón
con la nieta de la prima
del sobrino de Ramón.

MOZOS. Y ya hubo *custión*,
¡bonito es Antón!
Porque la Jeroma
le ha salido rana,
y Antón la desloma
con mucha razón.

MOZAS. Tenemos nuevo alcalde
y nuevo secretario.

MOZOS. Y sigue el mismo cura
y el mismo boticario.

CORO. Y al maestro de escuela
no le han *pagao*,
y no toma *bocao*,
y sigue tan *delgao*,
con mucha más carpanta
que el año *pasao*.

ENR. Pues ya quedé *enterao*,
bastante hemos *hablao*.
Dejadme, amigos míos,
me vais á marear.

CORO. Y dice bien el *maño*:
dejadle descansar,
que viva el *señorico*,
el *maño* del lugar.

ENR. Adiós, adiós,

dejadme descansar.
CORO. Adiós, adiós,
dejadle descansar. (Vanse por el foro.)

ESCENA II

ENRIQUE por la derecha, DON ROBUSTIANO por la izquierda y á poco FRANCHO por la derecha.

HABLADO

ROB. (Levantándose.)
¡Imposible! En cuanto pueda
me mudo de domicilio.
Yo ya no puedo sufrir
á esa gente... (Vase por la izquierda.)
FRANCH. (Entrando por el fondo.) ¡Señorico!
ENR. ¡Hola, Francho! Mas ¿qué tienes?
FRANCH. (Lloriqueando.) ¡Otra *qui* Dios!
ENR. Pero dílo,
¿qué te pasa?
FRANCH. Casi *ná*.
Me mata el amo de fijo.
ENR. Pero, ¿por qué? vamos, habla.
FRANCH. Pues porque soy un borrico,
un animal, un zopenco,
vamos, porque lo he perdido...
ENR. ¡Caramba, muchacho! ¿el qué?
FRANCH. El dinero que me dijo
que fuera á llevar á Epila.
ENR. Pero cuenta, ¿cómo ha sido?
FRANCH. Anoche salí de aquí,
y nada, tomé el camino
con las alforjas del amo,
donde llevaba metidos
los mil duros que me dió
para pagarle á Remigio,
el cosechero de Epila,
y en la venta del Mosquito
entré á tomar un bocado
y me encontré unos amigos...

ENR. ¿Y te robaron?
FRANCH. No, *cá*.
Echamos un *tutecico*
y antes dejé las alforjas;
pues *ná*, las dejé en su sitio
colgás en el *colgaero*
en donde había otros lios.
ENR. Hiciste mal.
FRANCH. ¡Ya lo sé!
En *tóo* porque perdí el vino.
Y *ná*, cogí las alforjas
y salí andando...
ENR. Pues chico,
no lo entiendo.
FRANCH. Sí señor,
porque hubo un cambio maldito
y no cogí mis alforjas.
ENR. ¡Ah, tomaste inadvertido
otras alforjas iguales!
FRANCH. ¡Claro! ¡*Toas* son lo mismo!
Lo mismo no, que las otras
no llevaban el *conquibus*...
sino una caja pequeña
toa llena de papelicos
y flores secas, y pelo,
¡y *ná*!... que soy un borrico!...
(Llora exageradamente. Pausa.)
Volví á casa y se lo dije
al amo, muy *conmovío*,
y me dió una *bofetá*,
tres *patás* en cierto sitio...
¡Ay, si yo tuviera padres!...
ENR. Pero los habrás tenido.
FRANCH. Claro; mas no los conozco.
Yo soy un *adulterino*,
el hijo de unos adultos.
ENR. ¡Qué bárbaro!... Vamos, chico,
no llores, que yo hablaré,
cuando venga, á mi padrino
y todo se arreglará.
FRANCH. ¡Gracias! En usted confío. (Medio mutis.)
¡Ah, se me había olvidado!...

¡Don Enrique, bien venido!...
(Vase lloriqueando por la segunda lateral.)

ESCENA III

ENRIQUE solo

ENR. ¡Cracias á Dios que se fué!
Ahora, lo más importante
es ver á mi Adela; vamos:
haré la señal que sabe.
(Un silbido á gusto del actor.)
Ahora cojo la escalera.
(Lo hace con la de mano que habrá en escena y la lleva á la tapia lateral.)
¡Si estos peldaños hablasen!
(Empieza á subir.)

ESCENA IV

DICHO y ADELA, en el balcón de la izquierda.

ADELA. Es la seña de mi Enrique.
¡Ay, si se entera mi padre,
que ya ha vuelto de Madrid,
y de que yo salgo á hablarle!
ENR. ¡Adela! (Desde la escalera.)
ADELA. ¡Enrique!
ENR. ¡Bien mío!
(Avalanzándose desde la escalera, haciendo ademán de abrazarla.)
ADELA. ¡Hombre! Por poco te caes.
ENR. No calculé la distancia.
Es que quería abrazarte...
ADELA. ¿Has pensado en mí?
ENR. ¡Muchísimo!
¿Me quieres?
ADELA. Sí, más que antes.
ENR. ¿Con qué?
ADELA. Con el corazón.
ENR. ¿Hasta dónde?
ADELA. Ya lo sabes.

ENR. ¿Hasta el cielo, no es verdad?
¡Qué linda estás!
ADELA. Que te calles.
ENR. ¡Rica!
ADELA. ¡Tonto!
ENR. (Transición rápida.) ¡Te idolatro!
¿Y el animal de tu padre?
ADELA. Calla, por Dios, no nos oiga.
ENR. ¿Y tu hermano, es ya sochantre?
ADELA. ¡Ni lo será, si es un tuno!
ENR. Voy á pasar esta tarde
á pedir tu linda mano.
ADELA. ¿De veras?
ENR. Sí. ¿Pues no sabes
que te quiero con el alma?
(Se escurre de la escalera y se queda colgado por un brazo.)
¡Que me la rompo, diantre!
(Pausa.) Tu carta me ha decidido...
He llegado hace un instante...
Sólo á mi padrino aguardo...
Le pediré lo que sabes.
ADELA. ¿El dinero?
ENR. ¡Sí, mi vida!
ADELA. Me daba vergüenza hablarte
en mi carta de esas cosas;
pero me dijo mi padre:
mira, Adela; ya me carga
ver siempre á ese botarate.
Si te quiere con buen fin,
á la iglesia y á casarte;
pero que aporte, cual tú,
otros treinta mil reales.
ENR. Y sí señor, los aporto.
ADELA. Seré más felíz que nadie.
ENR. Y yo... Te voy á querer...
Monina, ¿quieres echarme
unas flores?
ADELA. ¡Ya lo creo!
ENR. Bueno, pues bésalas antes.
(Adela empieza á coger flores de la enredadera y á hacer con ellas un ramo.)

ESCENA V

DICHOS, y por la izquierda DON ROBUSTIANO con el libro en la mano. Después, por el foro de la derecha, AMBROSIO con unas alforjas al hombro.

ROB. Ya parece que callaron.
(Se sienta separado del emparrado y cerca de la tapia de separación, leyendo.)
«De cómo los dos amantes
al padre se la pegaban.»

ADELA (Á Enrique.) ¡Allá va!
(Tira el ramo, que cae precisamente sobre la cabeza de Robustiano.)

ROB. ¡Cuerno!

ENR. ¡Su padre!
(Se tira con escalera y todo y viene á caer encima de Ambrosio, que entra.)

AMB. ¡Demonio!

ADELA. (Desde el balcón.) ¡Perdón, papá!

ROB. ¡Aguarda! Voy á arreglarte.
(Vase por la puerta lateral. Toda esta escena rapidísima.)

ESCENA VI

AMBROSIO y ENRIQUE

ENR. (Cogiendo la escalera y dejándola en su sitio.)
Dispénseme usté, padrino.

AMB. ¿Pero caías del cielo?

ENR. Estaba hablando con ella,
salió el padre...

AMB. Sí, comprendo.

ENR. Pero un abrazo... ¿Qué tal?

AMB Tengo un disgusto tremendo.
Ese Francho...

ENR. ¡Ah! ya lo sé;
me lo contó hace un momento.
¿Y qué? ¿No parece nada?

AMB. ¡Sí parecer! ni por pienso.

¡Perder mil duros! ¡Por vida!...
¡Están bonitos los tiempos!
Aquí tienes las alforjas
que me trajo ese zopenco,
tomándolas por las suyas.
(Se las quita y las deja encima de la mesa.)
Lo mato... si vuelvo á verlo,
porque abrigo una sospecha...
¡Quién sabe si!...

ENR. Francho es bueno.

AMB. Mas yo no pierdo esa suma,
y Juan Marcos vendrá luégo,
y ya que fué su padrino,
que me pague ese dinero.

ENR. ¿Pagar él...? Ni que lo pienses.
En seguida, por supuesto.
¡Pues no es roñoso Juan Marcos!

AMB. ¡Eh, señorito; silencio,
no le faltes!

ENR. ¡Vaya un tipo!

AMB. Mucho cuidado con eso.
¿Quién sabe si á ese señor
le debes mucho respeto?

ENR. ¿Yo? ¿Por qué?

AMB. No has conocido
á tus padres, y por esto...

ENR. (Riendo.) ¿Y supone usted que él sea?...

AMB. No; pero pudiera serlo.
(No es ocasión de decirle...
Más tarde...

ENR. (Pues yo me atrevo)
(Yendo á él y dándolo un abrazo.)
¡Pero qué guapo está usté.

AMB. Quita, quita, zalamero.
Tú quieres pedirme algo.

ENR. Verdad; un favor inmenso.

AMB. ¿Cuánto?

ENR. Treinta mil reales.

AMB. ¡Treinta mil!

ENR. Justos, completos.

AMB. ¡Qué sablazo! Es una carga
completa de coraceros.

¿Y para qué son los cuartos?
ENR. Para casarme al momento.
AMB. ¿Con la hija del vecino?
Mira, no te envidio el suegro.
ENR. Conque... (Poniendo la mano.)
AMB. Bueno, los tendrás.
ENR. Padrino, ¡cuánto le debo!
AMB. A mí, no. Soy solamente
una persona que tengo
encargo de otra persona,
para ir satisfaciendo
todas tus necesidades.
Mas hoy cesará el misterio,
y esa persona que digo
te entregará ese dinero.
ENR. ¿Mi madre acaso? ¿Quién es?
AMB. ¡Mi hermana viene, silencio!

ESCENA VII

DICHOS y VIRGINIA por la primera lateral de la derecha.

VIRG. (¡Es él!) ¡Enrique! (Corriendo hacia él.)
ENR. (Saludándola.) ¡Virginia!
VIRG. (¡Qué ventura al verle siento!)
AMB. (A Virginia.) Ahí le tienes; llegó ahora.
¿No sabes que el rapazuelo
está enamorado?
VIRG. ¿Qué?
ENR. Sí, Virginia; casi muerto
de amor.
VIRG. ¿De veras?
ENR. Lo dicho.
VIRG. (A Ambrosio.) (¿Pero te ha hablado de eso?)
AMB. Sí, mujer.
VIRG. (¡Le habló de mí
á mi hermano! ¡Santo cielo!)
ENR. (Pues señor, soy muy feliz,
va á ser un día completo.
Mi madre dará la guita;
en fin, allá lo veremos.)

VIRG. Pero Enrique, ven conmigo,
te he preparado un almuerzo...
ENR. Gracias. Siento ya gazuza.
(Vase por la primera lateral.)
AMB. Pues Enrique, buen provecho.
Yo me voy á la bodega
á ver cómo anda el trasiego.
(Vase por la segunda lateral.)
VIRG. Ya está otra vez á mi lado,
estoy loca de contento.
(Vase por la primera lateral.)

ESCENA VIII

Por el fondo izquierda de la verja aparece DON MAMERTO; tipo de dómine de escuela y con unas alforjas al hombro, iguales en un todo á las que antes sacó don Ambrosio.

MÚSICA

MAM. ¡Qué barbaridad,
qué sofocación!
¡Ay, qué compromiso!
¡Válgame el Señor!
Que yo, don Mamerto,
Ponce de León,
maestro de escuela
de esta población,
me encuentre metido
y sin ton ni son,
en lío tan grande
y en una cuestión
en que puede padecer
hasta mi reputación.
Devolver unas cartas de amores
de un novio, que fué,
me mandaron ayer por la tarde
y al punto marché.
Y al llegar á una venta maldita
me puse á comer,

y por otras alforjas, al irme,
las mías troqué.
Yo llevaba pelo
y flores marchitas,
y otras mil cositas,
recuerdos de amor.
Y en estas alforjas,
este es el atranco,
billetes del Banco,
Mamerto encontró.
¡Todo se enredó!
¿Y qué me hago yo
con este dinero
que alguno perdió?
¿Y todo por qué?
Porque soy así,
y hacen lo que quieren
las gentes de mí.

ESCENA IX

DICHO y el CURITA, por la lateral izquierda.

HABLADO

CURITA. ¡Don Mamerto!
MAM. Buenas tardes.
(Aquí el calvario principia.)
CURITA. Hizo usté mi encargo, ¿eh?
¿Qué le dijo á usté María
al devolverle las cartas?
¿se enterneció? ¡Pobrecita!
MAM. Sí señor; digo no, si.
(No puedo tragar saliva.)
CURITA. ¿Le encargó á usté algo?
MAM. Nada.
(Yo no sé cómo le diga...)
CURITA. ¿Verdad que es buena persona
y muy guapa?
MAM. Sí... Bonita...
(posición en la que estoy.)

CURITA. Pues si no es por la manía
de mi padre, que se empeña
en que yo he de cantar misa
y porque ella dió en casarse
con Juan Marcos, por la guita,
no soy yo padre de almas,
sino padre de familia.
A mí en el pueblo me llaman
casi todos el Curita
por apodo. ¡Qué inocentes!
Yo presbítero... ¡En seguida!

MAM. Inmoral, cállese usté.

CURITA. ¡Pues no han sido juerguecitas
las que he corrido con ella!
¡y qué cartas me escribía!
En las que ha llevado usté
hay unas cosas más pícaras...
Me llamaba lirio verde,
pensamiento y siempreviva,
y hasta vara de azucena
por mi esbeltéz.

MAM. (Y hasta lila.
¡Pero cómo se lo digo!)

CURITA. ¿Qué le pasa?

MAM. Una desdicha.
¿Ve usté bien estas alforjas?

CURITA. ¡Pues claro!

MAM. No son las mías.

CURITA. Bien, ¿y qué?

MAM. Las que llevaba
con las cartas de María,
se las ha llevado otro.

CURITA. ¿Cómo?

MAM. Sí.

CURITA. ¡Virgen Santísima!

MAM. ¡Nada, un cambio simplemente!
No tengo culpa maldita.

CURITA. ¿De modo que se han perdido
las cartas?... ¡Pero estantigua!

MAM. ¡Joven, no me falte usté!

CURITA. ¿Y qué va á decir la chica?

MAM. Pues no va á ser lo peor

lo que esa señora diga,
sino que en estas alforjas
cinco mil pesetas iban
y aquí las tengo, y es claro,
el que se llevó las mías
tratará de averiguar
hasta por la policía
quién se llevó sus mil duros.

CURITA. Es claro, y si lo averigua
y él ha encontrado las otras
y las devuelve en seguida,
nada, se entera mi padre
y me da la gran paliza.
Pues bonito genio tiene.

MAM. ¿Y qué hacemos, santa Rita?
(Mirando el dinero.)
¿Quién es el dueño de esto?

CURITA. ¡Quién tendrá las cartas mías!
¡Y de una mujer casada!

ESCENA X

DICHOS y DON ROBUSTIANO, por la lateral izquierda.

ROB. (Desde la puerta.) ¡Cuidado conmigo, niña!

CURITA. (Á Mamerto.) Mi padre, que no se entere.

ROB. ¡Mamertín!

CURITA. ¿Qué quiere usté?

ROB. Ven, acompáñame, vamos.
¡Ah! reparado no había
en usted, señor maestro.
Ya está esperando mi hija.
¿Vendrá usté á dar la lección?...

MAM. Sí señor, á eso venía.

ROB. ¿Con alforjas?

MAM. ¡Santo Cristo!
(El Curita hace señas al maestro de que no diga nada.)
Cuando... acabe... con la niña
tengo que hacer un viaje
y... (yo me voy á la China.)

ROB. Vamos, tú... (Al Curita.)
CURITA. (Á don Mamerto.) ¡Por Dios, maestro!
(Vanse Robustiano y el Curita por el foro.)
MAM. (Dándose cachetes.)
Por memo, por bruto y lila
me pasan á mí estas cosas.
Si lo descubro me quita
don Robustiano la clase
que há tiempo doy á su hija,
por ser el corre, vé y díle
de un chiquillo... ¡Por mi vida!
Por *irrupción* de menores
me echan del pueblo en seguida.
¡Dios mío! ¿qué voy á hacer?
Vamos á darle á la chica
esa lección de francés;
lo que es hoy será instructiva.
(Vase por la lateral.)

ESCENA XI

JUAN MARCOS por el fondo, cantando, y AMBROSIO por la segunda lateral.

J. MARC. «Vamos á los toros,
vamos sin tardar...»
¡Ambrosio! (Llamando.) ¿Dónde está ese?
¡Ambrosio! ¿Sales, diablo?
AMB. No grites, ya estoy aquí.
J. MARC. Aquí tienes á Juan Marcos.
He recibido tu carta
y estoy de todo enterado.
AMB. Bueno; tú eres su padrino,
me recomendaste á Francho,
y respondiste por él;
y ahora viene muy al caso
que me pagues los mil duros
que anoche perdió ese bárbaro.
J. MARC. ¡Caracoles! Pues no es nada.
¿Que yo pague?... Yo no pago.
Voy á ser el responsable
de un accidente... ¡canastos!

AMB. Bueno; está perfectamente.
J. MARC. ¡Cinco mil pesetas!
AMB. (Llamando.) ¡Francho!

ESCENA XII

DICHOS y FRANCHO por la segunda lateral de la derecha.

FRANCH. ¿Ha llamado el señor?
AMB. Sí.
Tu padrino se ha negado
á pagarme ese dinero,
y yo no lo pierdo, vamos.
¿Dónde?
AMB. Á casa del Alcalde,
luégo á la cárcel.
FRANCH. Mi amo. (Lloriqueando.)
(A Juan Marcos.) ¡Padrino! ¡Por Dios, padrino!
J. MARC. Déjanos solos, muchacho.
Yo arreglaré este negocio.
Escucha tú. (A Ambrosio.)
AMB. Pero al grano.
J. MARC. ¿No te he dicho que te vayas? (A Francho.)
FRANCH. (¡Si yo pudiera escucharlos!)
(Se esconde en la segunda.)

ESCENA XIII

DIHOS, y FRANCHO oculto.

J. MARC. Yo no puedo consentir
que le metan preso... ¿estamos?
Y en fin, pagaré por él,
que á un hijo no he de dejarlo
en tal apuro.
AMB. ¿Qué dices?
¿Cómo? ¿Es hijo tuyo Francho?
J. MARC. Sí señor.
FRANCH. (Al paño.) ¡Ya tengo papá!
AMB. ¿De manera que es hermano
de Enrique?

J. MARC. Justo; de padre.
AMB. ¿Y la madre?
J. MARC. No hace al caso.
Ya sabes tú que yo he sido
un calavera muy largo,
un don Juan Tenorio casi
desde mis más tiernos años.
La mujer que yo sitiaba
pues... ¡si he tenido yo un gancho!
Desde aparejo redondo
á lo más encopetado,
ninguna me ha resistido.
Tú eres mi amigo y no guardo
mis secretos para tí.
Oye: la madre de Francho
es una de aquí del pueblo.
AMB. Chico, ¿qué me estás contando?
J. MARC. La hija de la tía Sotera,
hoy mujer del boticario.
FRANCH. (Al paño.) Ya tengo madre también. (Vase.
AMB. ¡Qué gracia!
J. MARC. ¡Si fuí más malo...!
AMB. Y dí, ¿la madre de Enrique,
quién es?... No me lo has contado.
J. MARC. Esa es una señorona (Can misterio.)
que tiene la mar de cuartos,
Hermana de un amigote
á quien yo tengo engañado;
la conocí en la Coruña
el año sesenta y cuatro
cuando estuve á comprar vacas.
Ella es quien me manda tanto
dinero para su hijo.
AMB. Y que hoy va á ser necesario.
J. MARC. ¿Sí?
AMB. Porque Enrique se casa
y te precisa dotarlo.
J. MARC. Bueno, pues lo dotaremos.
¿Qué necesita?
AMB. Al contado
quiere treinta mil reales.
J. MARC. Pues justamente aquí traigo

el dinero de unos toros
que ahora de vender acabo.
Toma. Contaré la suma,
y se la entregas y andando.
(*Saca la cartera y cuenta los billetes.*)

AMB. Hombre, ya que va á casarse
debieras decirle algo.

J. MARC. Sí señor, lo sabrá todo.

AMB. Porque yo le he preparado
diciéndole al pobre chico
que le daría los cuartos
persona muy allegada
á él...

J. MARC. Está bien pensado.
(*Guárdase los billetes aparte de donde se ha guardado la cartera.*)
Así, sin explicaciones,
sabe quien soy el muchacho.

AMB. Al pelo. ¿Y nuestro negocio?

J. MARC. ¿Los mil duros? Pues nos vamos
mañana los dos á Epila,
á mi casa, y arreglados.
Así verás á María,
á mi mujer...

AMB. Mamarracho,
buena chica te llevaste.

J. MARC. Si soy un picaronazo.
Yo tengo ya mis cincuenta,
y ella veinticinco años,
y más linda que una rosa,
y más inocente... Vamos,
yo he sido su primer novio,
figúrate...

AMB. Me hago cargo.

J. MARC. ¡Si aquello es un ángel!

AMB. ¡Tuno!
¿No la engañas?

J. MARC. Ni pensarlo.
Yo ya no me ocupo más
que de cuidar mi ganado,
mis toros y mis carneros.
Ya me dí un tijeretazo

á la coleta... y soy hombre
formal...

AMB. ¡Ah! ¡si llega el caso
de parecer mis alforjas
con la guita!...

J. MARC. Pues es claro,
me devuelves el dinero,
y en paz. ¡Pero vaya un chasco!
¿Y qué tienen las alforjas
que sufrieron cambiazo?

AMB. Una caja con papeles,
flores secas y unos lazos.

J. MARC. Hombre, recuerdos de amor.
Vamos á verlos... ¡Canario!
¡Ya sabes que soy curioso!
¡De esos he tenido tantos!
(Coje las alforjas.)
Ven, hombre, ven.

AMB. ¿Y qué importa?

J. MARC. (Se sienta y empieza á registrar dentro de las alforjas.)
¿Hombre, qué es esto tan largo?
(Saca una trenza de pelo.)
¡Chico! ¡Una trenza de pelo!
¡Nada! ¡Bien se lo tomaron
á la infelíz! Un papel
que parece un herbolario.
Mira cuántas flores secas.
(Va sacando lo que dice.)
¡Hola, hola! Aquí un legajo
de cartas... Lo interesante...
Las veremos más despacio.
¿Qué es esto? Una cartulina...
De fijo que es un retrato.

AMB. Mira, yo me voy adentro,
que tengo que hacer. (Vase por la segunda.)

J. MARC. (Saca el retrato.) ¡Veamos!

ESCENA XIV

DICHO y á poco FRANCHO por la segunda de la derecha.

J. MARC. (Al ver el retrato abre los ojos con espanto. Escena muda á juicio del actor. Pausa.)
¡Mi mu!... ¡Mi mu!... ¡Mi mujer!
¿Qué es esto? ¡Me pongo malo!
¡Y tiene dedicatoria! (Leyendo.)
«A su Mamerto adorado,
su María.» Mi María...
Su... Mi... ¡Pues esto está claro!
No, muy obscuro.

FRANCH. (Saliendo.) ¡Pa... drino!

J. MARC. ¿Qué me quieres?

FRANCH. Un abrazo.

J. MARC. Anda y abraza al demonio.

FRANCH. ¡Otra! ¿Qué le habrá pasado
á mi padre?

J. MARC. Vete.

FRANCH. Bueno.
Perdone usté, ya me marcho.
(Voy á abrazar á mi madre
si es que no está el boticario.)
(Vase por el fondo.)

ESCENA XV

DICHO y á poco VIRGINIA por la primera de la derecha.

J. MARC. ¿Á ver las cartas? ¡Dios mio! (Abriendo una.)
(Leyendo.) «Queridísimo Mamerto:»
(Lee en voz baja haciendo gestos.)
¡Y le llama chacho!...
¡Horrible!
¡Qué párrafo más tremendo! (Sigue leyendo.)
No puedo más... ¡Vil! ¡Infame!
¡Y hasta dibuja! ¿Qué es esto?
Un corazón y una flecha.

Pero, ¿quién será Mamerto?
¿Quién será? ¡Cómo lo coja!
Y sin duda es de este pueblo.
(Dándose un golpe en la frente.)
Ya lo tengo aquí... ¡no hay duda!
¡Así se llama el maestro
de escuela! ¡Voy á matarlo!
(Recoge todo, lo mete en las alforjas, y se las echa al hombro.)

VIRG. (Saliendo.)
¡Hola, Juan Marcos!

J. MARC. ¿Qué es esto?
(Repara en Virginia.)
¡Ah! Buenas tardes. Abur.

VIRG. (Deteniéndole.)
¿Qué le pasa á usted? ¡Qué aspecto!

J. MARC. ¡Soy muy desgraciado, mucho!
(¡Lo divido! ¡Lo reviento!)

VIRG. Ha venido Enrique ya.

J. MARC. (No me acordaba de eso...
¿Qué culpa tiene mi hijo?
(Saca el dinero que contó antes.)
Déle á Enrique ese dinero,
y adiós, señora. (¡Lo mato!)

VIRG. ¿Dónde va usted?... No comprendo...

J. MARC. Señora, tras de mi honor
que me ha robado un maestro.
(Vase por el fondo.)

ESCENA XVI

VIRGINIA y ENRIQUE por la primera de la derecha.

VIRG. ¿Pero está loco ese hombre?

ENR. Almorcé como un tudesco.
(Reparando en Virginia.)
¿Hola, estaba usted aquí?

VIRG. (¡Ay! con él á solas, tiemblo!)
(Pausa. Virginia le mira fijamente.)

ENR. (¡Caramba! ¡Cómo me mira!)

VIRG. ¡Ay! (Suspirando. Transición.)

Juan Marcos me dió esto
para tí. Tú ya sabrás...
(Le entrega el dinero.)

ENR. (Contándolo.)
(¡Los treinta mil! ¡Justo cielo!
¡Esta señora es mi madre!
No hay duda, lo está diciendo
su turbación.)

VIRG. (¡Qué miradas!)

ENR. (Quien me entregará el dinero,
dijo Ambrosio... ¡Qué alegría!)
(Va á abrazarla.)

VIRG. (Retirándose.)
¡Enrique! ¡Por Dios! Silencio.
Si nos sorprendieran... Chito.
(¡Cómo me ama!) Hasta luégo.
(Vase por la primera.)

ENR. Tiene razón, (¡qué imprudencia!)
aquí de fijo hay misterio...
Juan Marcos le dió esta suma;
vamos, todo lo comprendo.
El y ella son mis padres,
y quieren guardar secreto
por Ambrosio, que es mi tío
y está ignorante de esto;
pues respetarlo me toca.
Hoy es un día completo.

ESCENA XVII

DICHO; á poco ADELA por la lateral izquierda; luégo DON MAMERTO en el balcón de la izquierda con un libro.

MÚSICA

ENR. Voy á llamarla
para decirle
que ya podemos
ser muy felices.
Si está su padre,

paso en seguida,
y resulta la boda
de mi visita.
Cojo la escalera, (La coje.)
la coloco aquí,
(La coloca sobre la tapia de separación.)
y subo los peldaños,
así, así.
Haré la señal. (Silba.)
Sin duda la oyo.
Ya viene, se acerca.
¡Me muero de amor!
Siento sus pisadas
en mi corazón.

ADELA. ¿Enrique, qué quieres? (Saliendo.)

ENR. ¿Está tu papá?

ADELA. Ha salido há poco,
pronto volverá.
Está don Mamerto
dándome lección.

ENR. En tu Enrique tienes
mejor profesor.

—

Ya contigo, Adela,
mírome enlazado.

ADELA. ¡Cuándo será el día
de verte á mi lado!

ENR. No tendremos tapias
de separación,
no estaré tan alto,
ni tú en el balcón.
Sino que juntitos,
muy juntos los dos,
te diré... Bonita,
preciosa, vidita
de mi corazón.

MAM. Pero señorita, (Por el balcón.)
¿damos la lección?

ENR. ¿Quiere usté callarse?

MAM. Tiene usté razón.
Ya no chistaré.

ENR. Se lo estimaré.

MAM. Gracias, no hay de qué.
Y me voy adentro,
dispénseme usté.
ADELA. Sigue, Enrique mío,
que me va gustando.
ENR. Estas son lecciones
que voy te yo dando.
ADELA. Cuando yo contemple
cerca al profesor,
no estarás tan alto
ni yo en el balcón.
Sino que juntitos,
muy juntos los dos,
mi labio amoroso,
dirá: dulce esposo
de mi corazón.
MAM. Sigo haciendo el oso
á la perfección.
ENR. y ADELA. Siempre juntitos
hemos de estar
y abrazaditos
de tanto amar.
No habrá quien goce
ventura igual,
en todo el término
municipal.
MAM. Siempre estas gangas
me han de tocar,
no habrá quien goce
ventura igual,
no siendo un dómine
municipal.
No habrá quien sufra
desdicha igual,
en todo el término
municipal.

HABLADO

ENR. ¿Conque tu padre no está?
ADELA. No, pero vendrá muy pronto.

ENR. Mira, ya tengo el dinero.
ADELA. Entonces se arregla todo
ENR. Después pasaré, te pido,
y al fin seremos dichosos.
Ya tengo madre.
ADELA. ¿Qué dices?
ENR. Y padre también.
ADELA. ¿Sí? ¿Cómo?
ENR. Ya lo sabrás, hasta luégo.
Sigue la lección... Yo corro
á preparar...
ADELA ¿Qué?
ENR. ¡Después
te enterarás!
ADELA. Dílo, tonto.
ENR. Hasta luégo, rica mía.
ADELA. Adiós, Enrique.
ENR. Te adoro.
(Vase Adela. Enrique baja de la escalera y la coloca en su sitio.)
El padre me la concede...
Voy á avisar á los mozos,
y esta noche, serenata,
y cena, y vino y jolgorio! (Vase por el fondo.)

ESCENA XVIII

Por la izquierda DON ROBUSTIANO y el CURITA por el fondo.

CURITA. (¿Se habrá marchado ya el dómine?
Tengo miedo por si canta.)
ROB. ¿Conque esta tarde á las siete
al seminario te marchas?
CURITA. (Sí, ya lo creo, corriendo.)
ROB. ¡Hay que aplicarse, caramba!
¡O cantas misa este año,
Mamerto, ó te rompo el alma!
CURITA. La cantaré, señor padre.
Vuelvo en seguida.
ROB. ¿Te marchas?
CURITA. Voy á... buscar el maestro

y á ponerle una mordaza.
(Vase por la lateral.)

ESCENA XIX

DICHO, y por el fondo de la izquierda, JUAN MARCOS con gran agitación.

ROB. ¿Á dónde irá ese chiquillo?
J. MARC. ¡Don Robustiano del alma!
¡Soy muy desgraciado, mucho!
ROB. ¿Pero Marcos?...
J. MARC. Basta, basta,
no me llame usted así,
que ese nombre me degrada.
ROB. ¡Bueno, Juan!
J. MARC. Menos.
ROB. ¿Por qué?
J. MARC. Por aquello de las lanas.
ROB. ¿Tiene usté mal la cabeza?
J. MARC. Soy víctima de una infamia.
Mi mujer, don Robustiano...
usted es de confianza,
me... ¡Vamos, que no lo digo!
ROB. ¿Cómo? ¿Le engaña?
J. MARC. Me engaña.
ROB. ¡Caracoles!
J. MARC. ¡Ese bicho
no le nombre usté, me carga!
¡Don Robustiano!
ROB. ¡Demonio!
Que el nombre se me desgasta.
¿Pero el amante, quién es?...
¡Acabe usted pronto, ¡vaya!
J. MARC. ¡Don Robustiano!... ¡Está aquí!
ROB. ¿Qué? (¡Qué dice!)
J. MARC. En esta casa.
ROB. ¿Cómo?
J. MARC. Lo sé: un tal Mamerto
á quien va á costar muy cara
su vil acción.
ROB. ¿El maestro?

J. MARC. El mismo que viste y calza.
ROB. ¿Y da lección á mi hija
ese seductor canalla?
J. MARC. ¡Ah! ¿le está enseñando algo?
¡Buena será la enseñanza!
ROB. ¡Don Mamerto! (Llamando.)
MAM. Voy al punto. (Dentro.)
J. MARC. ¡Le voy á romper el alma!
¡Si lo cojo, lo divido!
ROB. No lo coja usté en mi casa.
Esas cosas, fuera, fuera.
J. MARC. Bien, lo cojeré en la plaza.

ESCENA XX

DICHOS y DON MAMERTO por la lateral izquierda.

MAM. ¿Qué quería usté? (Viendo á Marcos.)
¡Juan Marcos!
J. MARC. (Cojiendo las alforjas que lleva el maestro.)
¿Son de usted estas alforjas?
MAM. (¡Qué apuro!) Sí señor.
ROB. (Separando á Marcos) ¡Calma!
J. MARC. ¿Le han escrito antes de ahora
cartas de amor?
MAM. Sí señor. (Con miedo.)
J. MARC. ¿Muchas?
MAM. Alguna que otra. (Asustado.)
J. MARC. ¿Le han llamado chacho?... ¡Pillo!
MAM. (¿Y que yo sufra estas cosas
por los garbanzos?...)
ROB. (Separando á Marcos.) ¡Prudencia!
Oiga usted á quien razona.
MAM. (Yo le vuelvo los mil duros,
y puede que esto le ponga
más tratable.) (A Marcos.) ¡Caballero!
Yo soy muy buena persona:
le devuelvo los mil duros.
Ahí van. (Aparece el Carita en el balcón.)
J. MARC. ¡Infame! ¿Y la otra?
MAM. ¡Es verdad, tonto de mí!
¡Pues cualquiera se conforma!

J. MARC. Nada, salga usté á la calle.
MAM. (Este animal me desloma
sin comerlo ni beberlo.)
J. MARC. ¡Cobarde, sal!

ESCENA XXI

DICHOS y EL CURITA en el balcón.

CURITA. (¡Va á haber bronca!)
J. MARC. ¡Si quiero beber tu sangre!
MAM. Nada, y se bebe dos copas.
(Levantando las manos al cielo.)
¡No me salva el que está arriba!
CURITA. (¡Cá! ¡si te salvo me ahorcan!)

ESCENA XXII

DICHOS y ENRIQUE por el fondo de la izquierda.

ENR. Buenas tardes.
ROB. (¿Qué querrá
en casa este mequetrefe?)
ENR. Ya todo lo sé. (Le abraza.)
ROB. ¿Qué es esto?
MAM. (¡Hombre, si yo me escurriese!)
(Indica el mutis á juicio del actor.)
J. MARC. (Viéndole.) Si da usté un paso, lo mecho.
MAM. (Parándose.) Ya estoy de cuerpo presente.
ROB. (A Enrique.) ¿Pero usté, á quién busca aquí?
ENR. Á usted he venido á verle.
ROB. Pues no es muy buena ocasión.
ENR. Lo lamento. (A Marcos.) Si quisieras
pedirle tú á ese señor...
J. MARC. ¿El qué?
ENR. Pues ya me comprendes,
la mano de su hija Adela
para mí.
J. MARC. ¿Oye usté?
ROB. Si tiene
el dinero de la dote,
que se case.

J. MARC. Se agradece. (Á Enrique.)
Ya está conseguido. (Al maestro.) Quieto,
ó le deshago. (A Enrique.) Tú, vete.
ENR. Corro á decirle á mi madre...
J. MARC. (Deteniéndole.)
¿Pero qué has dicho? detente.
¿Está tu madre en el pueblo?
ENR. Sí señor. (Abrazándole.) ¡Cuánto se quiere
á un padre! Adiós.
J. MARC. Pero escucha.
ENR. Tanta dicha me enloquece.
(Vase por el fondo.)

ESCENA XXIII

DICHOS menos ENRIQUE

J. MARC. (¿Que vino de la Coruña
Antonia? ¿Pero á qué viene?)
MAM. Pero señores...
J. MARC. (Al maestro.) ¡Salgamos!
MAM. Sí señor. (Seré valiente;
lo mismo me van á dar.
Primero le pego á éste
y luégo al padre. y después
al hijo, y si luégo viene,
la Guardia civil, también;
yo no sirvo de juguete.)
¡Á la calle! (A Juan Marcos.)
(Buscando la palmeta en el bolsillo.)
J. MARC. (Se ha rascado.)
MAM. (Por si encima se me viene
yo me empalmo la palmeta.)
Vamos.
J. MARC. (El hombre se crece.)
MAM. En cuanto salga á la calle... (Transición.)
Le cuento lo que sucede.
(Vanse por el fondo, después de hacerse algunos cumplidos.)
ROB. Gracias á Dios que se fueron.
¡Pero hombre, que yo tolere!...
Voy á decirle á Mamerto

que ya prepararse debe
para ir al seminario
porque van á dar las siete. (Vase.)

ESCENA XXIV

ENRIQUE por el fondo derecha y AMBROSIO por la segunda lateral de la derecha.

ENR. ¿En dónde estará mi madre?
AMB. ¡Hola, Enrique!
ENR. ¿Quién? (¡Mi tío!)
AMB. ¿Has pedido ya á la novia?
ENR. Sí, mi padre la ha pedido.
AMB. Entonces lo sabes todo.
ENR. Sí, todo.
AMB. Pues ya habrás visto
cómo yo no te engañé
cuando te dije que el trigo
te lo daría persona...
ENR. (Está enterado.)
AMB. ¡Bien, chico!
ENR. (Abrazándole.) ¡Tío de mi corazón!
AMB. Oye, ¿qué es eso de tío?
ENR. ¡Toma! ¿Y se hace usté de nuevas?
Si ya todo lo he sabido.
Su hermana de usté es mi madre.
AMB. ¿Qué estás diciendo?
ENR. ¡Lo dicho!
Ella me entregó el dinero
porque papá se lo dijo;
yo quise abrazarla, claro;
pero ella callar me hizo
por el qué dirán.
AMB. (Llamando.) ¡Jesús,
Virginia!
ENR. (¡Buena la hicimos!
Su hermano nada sabía.)
AMB. ¿Dónde está tú padre? Dílo.
ENR. Aquí al lado.
AMB. Bien. (Llamando.) ¡Virginia!

ESCENA XXV

DICHOS y VIRGINIA por la primera lateral de la derecha.

VIRG. ¿A qué vienen esos gritos?
AMB. ¡Basta ya de fingimientos!
Me he enterado de...
VIRG. (Á Enrique.) ¿Le has dicho?...
ENR. ¡Claro! Todo se lo dije.
AMB. ¡Y á un hermano que es tan digno,
engañarle de ese modo!
¿Pero cómo no me has dicho?...
VIRG. Por el rubor natural.
AMB. ¡Rubor! (¡Y tenía un chico!)
(Á Enrique.) Vamos á ver á tu padre.
VIRG. ¿Pero á dónde vas?
AMB. ¡Chitito!
ENR. Aquí al lado.
AMB. Tú te callas.
Voy á arreglar á ese pillo
y á tí después. (Vase.)
ENR. ¡Madre mía,
por usted vela su hijo!
(Vase detrás de Ambrosio.)
VIRG. ¿Me llama madre? ¿Qué es esto?
Aquí debe haber un lío:
yo voy á ver si averiguo...
Corro en busca de los dos,
porque aclarar necesito... (Vase.)

ESCENA XXVI

AMBROSIO y ENRIQUE por el fondo de la izquierda y en seguida ADELA, DON ROBUSTIANO y el CURITA por la primera de la izquierda.

AMB. No hay nadie.
ENR. Pues aquí estaban.
AMB. Habrán entrado.
(Se dirige á la lateral y sale don Robustiano hablando con el Curita.)

ROB. ¡Hijo mío,
que Dios te bendiga!
CURITA. ¡Adiós!
AMB. Don Robustiano, he venido...
ROB. Usted me dispensará,
estoy despidiendo al chico.
CURITA. (Á Adela.) Adela, ¿sabes?...
ADELA. Lo sé,
ya mi padre me lo dijo... (Hablan bajo.)
ROB. Conque ya sabes, Mamerto,
á cantar misa prontito
y á no dar ningún disgusto
al pobre padre Benigno.
CURITA. Está bien. Adiós, hermana.
Adiós, señores. (Vase por el fondo.)
ROB. Lo dicho.
CURITA. (¿En dónde estará el maestro?
Que se arreglen... Me las piro
y ahí queda eso...) (Vase.)
ROB. (A Ambrosio.) ¿Qué quiere
en su casa mi vecino?
AMB. Saber dónde está Juan Marcos.
ROB. Basta; no quiero más líos.
Ya sé lo que le pasó...
AMB. ¡Ah! ¿Sabe usted que es un pillo,
un canalla, un seductor?
ROB. Hombre, usté está confundido,
el seductor es el otro.
AMB. ¿Pero qué otro, señor mío?
ROB. Hombre de Dios, el maestro.
Si á mí Juan Marcos me dijo...
AMB. Don Robustiano, ese infame,
mi buena fe ha sorprendido.
Mi hermana, don Robustiano,
es la madre de ese chico. (Por Enrique.)
ROB. ¿Pero qué hermana?
AMB. Virginia.
ROB. Pues señor, ¡menudo lío!

ESCENA XXVII

DICHOS y JUAN MARCOS por el fondo de la izquierda

J. MARC. ¡Don Robustiano!
ROB. (Cogiendo una silla.) ¡Á la calle!
AMB. (A Marcos.) Juan Marcos, por fin te encuentro.
Lo sé todo.
J. MARC. Y sentirás...
AMB. Ya lo creo que lo siento.
J. MARC. ¿Ves qué desgraciado soy?
AMB. ¡Tunante, ya nos veremos!
¡Seductor! ¡Infame!
J. MARC. ¡Cómo!
Hombre; tras lo otro... eso...
El seductor y el infame,
según me ha dicho el maestro
ahora mismo, es Mamertito.
AMB. ¿El Curita?
ROB. ¡So embustero!
J. MARC. ¡Tengo pruebas, por desgracia!
ROB. ¿De modo que mi Mamerto
es un tuno, un calavera?
Y me decía el perverso...
«yo quiero ser jesuíta.»
J. MARC. ¡Toma, toma, pues por eso! (Hablan bajo.)
AMB. Enrique, ven. Dílo tú.
¡Habla! ¿Quién te dió el dinero?
ENR. Mamá.
J. MARC. ¿Qué mamá?
ENR. ¡Virginia!

ESCENA XXVIII

DICHOS y VIRGINIA por el fondo de la izquierda.

VIRG. Enrique, en tu busca vengo.
¿Por qué me has llamado madre?
J. MARC. Señores, ¡pero qué enredo!...
AMB. (A Virginia.) Ahí le tienes, niega ahora.
ENR. (A Virginia.) ¿Usté no me dió el dinero?

VIRG. Sí, me lo entregó Juan Marcos.
ENR. ¡Mi padre!
J. MARC. Sí, no lo niego.
Pero Virginia... es Virginia,
y tu madre está muy lejos.
J. MARC. (Á Robustiano.) ¿Pero dónde está su hijo?
ROB. Venga usted acá, y hablemos.
Usté no debe enfadarse,
porque me ha dicho el maestro,
vamos, que esas relaciones...
Fueron hace mucho tiempo.
Antes de casarse usted,
¡mucho antes!
J. MARC. ¡Del mal el menos!
AMB. Además, que tu mujer
tiene muchísimo genio,
y si se entera que tú...
J. MARC. Es verdad. ¡No hay más remedio!
ROB. Sí, lo pasado, pasado;
no armemos ya más jaleos.

ESCENA XXIX

DICHOS y FRANCHO por el fondo de la izquierda.

FRANCH. ¡Padre, padre! (Abraza á Marcos.)
J. MARC. Que me ahogas.
AMB. ¿Qué le pasa á este borrego?
FRANCH. Fuí á buscar á mi madre,
y su marido Cornelio,
me tiró todos los frascos
llenos de medicamentos.
(Se oye ruído de guitarras dentro.)
ADELA. ¿Qué sucede?
ENR. Son los mozos,
todos los mozos del pueblo
que les dije que vinieran
á festejarte.
ADELA. Me alegro.
ENR. (Al fondo.)
¡Adentro todos, muchachos! (Entra al Coro.)
ROB. Mi casa es un jubileo.

Enr. (Á Adela.) ¡Nos corresponde la copla!
Adela. Es verdad, la cantaremos.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el CORO

MÚSICA

Enr y Adela. La *chiquia* que en Aragón
no sabe cantar la jota,
no puede encontrar un *maño*
que la lleve á la parroquia.
A la jota, jota,
que vivan las niñas
que saben con gracia
cantar la *jotica.*
A la jota, jota,
que viva Aragón
y la Pilarica
de mi corazón.
Coro. A la jota, jota,
que vivan las niñas, etc., etc.
(Bailan y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DRAMÁTICAS DE PERRIN Y PALACIOS

EN UN ACTO

Villa.... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre paréntesis.
La Pilarica.
De caza.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El Zaragozano.
Chin-Chin.
El Club de los feos.
Caralampio.
Cuerpo de baile (1).
El 7 de Julio.
Don Dinero (2.ª *edición.*)
Una señora en un tris (2.ª *edición.*)
Los inútiles (3.ª *edición.*)
Muevles *H*usados.
Apuntes del natural (2.ª *edición.*)
Certamen nacional (4.ª *edición.*)
La cruz blanca (2. *edición.*)
Las dos madejas.
Liquidacion general.
Los Primaveras.
Las tres B. B. B.
¡Al otro mundo!
La de Roma.
Misa de Requiem.
Muestras sin valor.
Las alforjas.

EN DOS ACTOS

Madrid en el año 2.000.
El diamante rosa (2.ª *edición.*)

---

(1) En colaboración con Jackson y Prieto.

OBRAS DE GUILLERMO PERRIN

EN UN ACTO

Católicos y Hugonotes.
Monomanía Musical.
La esquina del Suizo.
Cambio de habitación.
El faldón de la levita.
El gran turco.
Colgar el hábito.

EN DOS ACTOS

Mundo, demonio y demás.
Los empecinados.

OBRAS DE MIGUEL DE PALACIOS

EN UN ACTO

Por una equivocación.
Pancho, Paco y Paquito.
Modesto González (1).
Bocetos madrileños (2).

EN DOS ACTOS

La esclava de su deber.

---

(1) En colaboración con Alfredo Lasala
(2) Idem.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1[2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1[2 M
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1[2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1[2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.